

iones, los conflictos étnicos, son sólo algunos de los problemas que se agudizan por un tratamiento inadecuado de las salinas. El autor analiza las negociaciones recientes que los wayuu han hecho con el Estado y los resultados de este esfuerzo de concertación.

Finalmente, el abogado Roque Roldán hace un recorrido por la historia de las explotaciones petrolíferas durante los siglos XIX y XX, exponiendo ejemplos de su impacto sobre grupos indígenas, pérdida de tierra, de fuentes de caza y pesca, paso a una agricultura comercial, desarticulación de la organización familiar y política, olvido del idioma, falta de saneamiento ambiental, desaparición de bosques, presencia de grupos armados, cultivos ilícitos, etc. Dentro de los casos más recientes, se analizan el de los sálivas del Casanare, el de los nukak del Guaviare y el de los uwa del Sarare.

Estamos seguros de que esta obra será un material de consulta muy importante para quienes trabajan con grupos indígenas y que servirá para abrir la discusión sobre las especificidades que deben tener los estudios de impacto ambiental y los planes de manejo cuando las obras pretenden ejecutarse en territorios indígenas. Es necesario profundizar más en los problemas teóricos y metodológicos que implica el trabajo conjunto de las ciencias naturales y las ciencias humanas en estas investigaciones. Es evidente la urgencia de abrir un diálogo entre los profesionales y los indígenas para que los primeros entiendan la concepción que los segundos tienen de la naturaleza y para que los indígenas comprendan los resultados de los estudios antropológicos, de modo que puedan allegar información que les permita tomar las mejores decisiones con respecto a la ejecución de grandes obras en sus territorios.

Sandra Turbay
Profesora
Universidad de Antioquia
Departamento de Antropología

Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet

JON LANDABURU (compilador)
Vol. 1: *Lenguas de la Amazonia colombiana*.
Ediciones Uniandes,
Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes
Colciencias, 1996

En el Museo del Hombre de París, buscando inéditos, los autores de este libro lograron acceder al archivo de Paul Rivet, que normalmente permanece cerrado al público, encontrando una masa de información interesante y digna de rescatar para la ilustración de los investigadores colombianos y colombianistas. Del examen detenido de estos archivos resulta este primer volumen, *Lenguas de la Amazonia colombiana*, cuyo cuerpo principal es la transcripción de algunos manuscritos importantes de aquel archivo, provenientes de múltiples corresponsales de Rivet. Los manuscritos luego son comentados por especialistas en lenguas de la Amazonia, anexando datos actuales equivalentes a aquellos encontrados por los corresponsales de Rivet. Además, el libro presenta dos artículos relacionados con la vida de Paul Rivet de y de uno de sus corresponsales más importantes, el Padre Constant Tastevin.

Rivet nace en 1976 en Wasigny y como médico es enviado al Ecuador a hacer la medición de un meridiano ecuatorial. Sin embargo, en este viaje Rivet muestra un gran interés por todo lo autóctono de este continente, hasta tal punto que en 1906 deja su profesión para dedicarse a los estudios americanistas. Por tal razón, en la misión ecuatorial, además de la medición, recolecta datos de etnografía, de lingüística, de biología humana y de arqueología. En 1938 llega a Colombia invitado por el gobierno y conoce a Gregorio Hernández de Alba,

por aquel entonces autodidacta en arqueología, quien lo lleva a visitar importantes lugares antropológicos colombianos, como San Agustín, Tierradentro y la Guajira. Además, realiza conferencias sobre el "Origen del Hombre Americano", exponiendo su teoría acerca del poblamiento de este continente —teoría que recibió un gran reconocimiento se llevó a cabo por el estrecho de Behring, sino que tuvo que realizarse desde múltiples puntos, como Australia y la Melanesia. Rivet sostuvo que, si América solamente se hubiera poblado desde Asia, entonces no se podría explicar la diversidad cultural, étnica y lingüística americana. En tal sentido, la lingüística era fundamental para demostrar una relación entre las migraciones de Oceanía hacia América, razón por la cual Rivet mostró un gran interés hacia las lenguas indígenas colombianas y dedicó a éstas casi 30 artículos.

La estrecha relación de Rivet con Colombia también se debió a circunstancias políticas de su país durante la Segunda Guerra Mundial, llevando al científico a exiliarse en Colombia desde 1941, con la ayuda de Hernández de Alba. Ya en Colombia, Rivet entró a formar parte de la resistencia francesa en contra de los colaboracionistas y del invasor alemán. En efecto, Rivet no solamente hizo parte de una disputa científica, sino también de una disputa ideológica, debido a sus tesis difusionistas, a su americanismo y a la promulgación de la importancia de rescatar lo autóctono del amerindio y el africano. Fue tal vez esta toma de posiciones la que llevó a sus discípulos a amarlo o a ser fuertes contradictores. Los primeros hablan de la pasión que les inculcó su maestro por la ciencia y los segundos le hicieron críticas tales como por ejemplo que su neutralidad científica no le permitió ver la problemática política y social indígena. Sin embargo, Rivet pronto salió de Colombia hacia México, al parecer indignado por la falta de solidaridad de alguno de sus compañeros hacia su posición política con respecto a Francia. Hoy reposa un busto suyo en el antiguo Instituto Etnológico de Colombia, hoy Instituto Colombiano de Antropología, en homenaje a su memoria.

De Rivet no sólo quedan sus artículos y sus teorías. El científico dejó también datos importantes

acerca de las lenguas indígenas de Colombia, de los pocos que nos pueden ayudar a reconstruir una lingüística histórica de estos pueblos, una labor difícil si se tiene en cuenta que en América no ha existido tradición escrita. Los archivos que contienen estos datos se conservan en el museo etnológico de París, cerrados al público, y están organizados en cuatro secciones: correspondencia, documentos, manuscritos y fichas léxicas. La sección de correspondencia contiene información de corresponsales colombianos y colombianistas. Dentro de este archivo los autores copiaron los datos lingüísticos o los extrajeron hacia las secciones de documentos o de manuscritos. Dentro de la sección de manuscritos, encontraron algunos relacionados con las lenguas de Colombia, como por ejemplo el Ms100, de 1791, "*Lenguas del Putumayo, Caquetá, a solicitud del Colegio apostólico de San Diego de Quito*", el Ms 124 y el Ms229, de 1920. La sección de documentos está en desorden y contiene listas de palabras de una o varias lenguas organizadas en cuadros comparativos. De esta sección los autores organizaron las carpetas según criterios geográficos, obteniendo unas de lenguas indígenas colombianas (carpetas C), y otras de lenguas indígenas americanas. Las carpetas C contienen vocabulario, listas de palabras, datos y notas y fueron organizadas por zonas: Amazonas, Llanos Orientales y Costa Pacífica. Finalmente, el archivo de Rivet también contiene léxicos y artículos. Las fichas léxicas son fichas de papel acartonado amarradas con cordeles, que contienen entradas en francés y su equivalente indígena. Fueron organizadas en cajones, de los cuales resultaron 6 para Colombia y 8 para Suramérica. A criterio de los autores para publicar los documentos se priorizaron los no publicados, aquellos de lenguas extintas y poco conocidas, los documentos no publicados de lenguas conocidas pero con un interés histórico y por último, los documentos que, a pesar de ser publicados, son de difícil acceso. De toda esta información obtuvieron varios volúmenes, con datos amazónicos, de los Llanos Orientales y norte de Colombia, del sur andino y piedemonte amazónico de la Costa Pacífica. Cada volumen contiene datos del archivo, acompañados de información más actual. Los textos en francés fueron traducidos al español.

a mayor parte de los documentos transcritos fueron recogidos por el Padre Constant Tastevin, uno de los más importantes corresponsales de Rivet. Los datos biográficos de este religioso francés dicen que vino al Amazonas como misionero, desde 1906 hasta 1926, misión que interrumpió porque viajó a servir a su país durante la primera guerra mundial. En Francia conoció a Rivet, y luego, al devolverse al Amazonas, comenzó a intercambiar con él correspondencia e información y a enviar objetos arqueológicos y etnográficos. Decidió devolverse a Francia como producto de varios factores, como una verminosis y dos amenazas de muerte. Allí asumió una cátedra en el Instituto Católico de París y buscó un mayor reconocimiento académico en relación con sus estudios en el Amazonas. Luego viajó como misionero al África en donde permaneció 23 años, volviendo a su país solamente como conferencista y profesor honorario. Desafortunadamente, la producción de Tastevin está dispersa en revistas y archivos particulares, y pese a que tenía la intención de sistematizar y publicar sus investigaciones, no logró su objetivo pues algún día perdió gran cantidad de información en la segunda guerra mundial. Por sus trabajos sobre lingüística americanista recibió condecoraciones y distinciones, y fue recibido como miembro de la Académie des Sciences d'Outre-Mer, sin embargo, sus estudios sobre lingüística africanista tuvieron poca aceptación. Tastevin hizo aportes tanto en el campo de la etnología contemporánea como en el conocimiento sobre la Amazonia, desvolviéndose entre la religión, la etnología y la política.

Más allá de la vida de Tastevin y Rivet, el libro presenta un interés especial para los lingüistas, pues los documentos acerca de la historia de las lenguas indígenas son de difícil acceso, ya que se encuentran en archivos especializados en otros países o en fondos privados. Varias de las lenguas publicadas en el libro se consideran extintas y sobre otras no se tienen datos exactos acerca de su ubicación y filiación. Los vocabularios de las demás lenguas de este volumen, unas vitales, otras en extinción, tienen una ubicación cierta y una filiación establecida. Dentro de las lenguas cono-

cidas de la Amazonia, se tienen la carijona (familia Caribe), la yucuna (familia Arawak), el carapana, el barasana-taiwano, el tanimuca-letuana, y el macuna (todos de la familia Tucana), las nonuya y cuatro lenguas cercanas (familia Uitoto), la muinane-bora y bora (familia Bora), y finalmente las ticuna y andoke, aisladas o "estirpes de lengua única". Respecto a las lenguas menos conocidas, a las marginalmente habladas en territorio colombiano y las extintas, tenemos la curetú (tucano), la guarú (aislada), el caribayí (familia Arwak), omagua y la yurí (extintas), el cambeua y el cocama (de origen tupí), geral (lengua general —derivada del Tupí-Guaraní, el carijona (representado por el *máua*), el teiuana (familia Tucano), el urí-socó (extinto, familia Tucano).

Los manuscritos, que constituyen la parte fundamental del libro para los lingüistas corresponden a transcripciones relevantes de las lenguas andoque, bora, cabuyarí y teiuana, cambeua, carapana, carijona, cocama, curetí, guarú, macuna, muinane, uitoto y yucuna. La mayoría de ellos son del padre Tastevin, otros del Marqués De Wavrin, de César Uribe Piedrahita, y uno de Bartolomé de la Iguala. Las fechas de recolección están entre 1920 y 1937. También se suministran en algunos casos datos sobre el informante y la localización geográfica de los indígenas. Los comentarios realizados por los expertos presentan análisis lingüísticos bastante específicos, organizando y evaluando la información disponible con el estado de la lengua y de las investigaciones 50 años después, y de acuerdo con métodos más exhaustivos y rigurosos. Dichos investigadores anexan datos actuales equivalentes a aquellos encontrados por los corresponsales de Rivet.

Leonardo Montenegro M.

Profesor

Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia